

SANTA PAU

El municipio de Santa Pau está situado en el centro del Parque Natural de la Zona Volcánica de la Garrotxa, entre los municipios de Olot y Mieres. Su término municipal tiene un relieve accidentado por los conos volcánicos del Croscat, Roca Negra y Santa Margarida, y por las sierras de Finestres, el Corb y Sant Julià del Mont. La población que centra el municipio, la villa de Santa Pau, tiene un notable interés histórico y constituye un hito tanto por su conjunto arquitectónico como por la belleza del paisaje, en el que destaca la magnífica *Fageda d'en Jordà* y la serie de antiguos cráteres de los volcanes mencionados, que emergen entre el verdor del valle.

Otros lugares del término son los pueblos o aldeas del Sallent y de Sant Miquel Sacot o la Cot, los vecindarios de Can Font, els Arcs, les Fages, Pujolars, Sant Martí Vell, Mascou y Santa Llúcia de Trenteres, las urbanizaciones de Can Blanc, Can Jofre, Can Potxa y Can Xel, el santuario dels Arcs y el antiguo monasterio de Sant Julià del Mont. La carretera GI-524, que va de Olot a Banyoles, pasando por Mieres, facilita la comunicación por el término, que se completa con caminos y pistas vecinales.

Iglesia de la Mare de Déu dels Arcs (o Santa Maria dels Arcs)

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DELS ARCS fue la parroquial de Santa Pau hasta la construcción de la actual parroquia, también dedicada a la Virgen, en el centro del municipio en el siglo XV. Se encuentra a unos 2 km al este del pueblo. Se accede por la carretera GI-524, tomando un desvío que sale a mano derecha a la altura del km 10,7. Un camino asfaltado conducirá al lugar, que también ocupa un santuario que funciona, hoy, como hospedería.

La leyenda cuenta que, en el año 496, se levantó una capilla en el lugar donde se había aparecido la Virgen a una pastora. Debemos esperar al siglo IX para documentar la iglesia, que se menciona en un precepto de inmunidad otorgado en el año 878 al monasterio de Sant Esteve de Banyoles por Luis el Tartamudo, y luego en otro precepto de Carlos el Simple (916). El lugar se menciona también en un tercer precepto carolingio del año 866, lo que permite pensar que una primera iglesia debió construirse en els Arcs en este momento. Dicho templo debió ser fundado por el abad Rímila de Sant Julià del Mont, cenobio que desde el 878 estuvo ya bajo la dirección del de Banyoles.

Hasta el año 1157 no se vuelve a encontrar documentación escrita que cite la iglesia, ya como parroquia, y luego deberemos esperar al 1362 para hallar otra referencia, en el *Llibre Verd* del capítulo de Girona. Al igual que la mayoría de templos de la zona, se vio muy afectado por los terremotos de 1427 y 1428, hecho que decidió al obispo de Girona, Andreu Bertran, a trasladar la dignidad parroquial a una nueva iglesia que se estaba construyendo en la localidad de Santa Pau. Aun así, transcurridos unos pocos años, en 1440, el obispo Bernat de Pau promovió la reconstrucción del templo con aportaciones de los fieles de la zona.



*Vista meridional
del templo*



Cabecera

Entre los siglos XVII y XVIII, se levantó una hospedería en el recinto cercano a la iglesia para atender a los peregrinos que visitaban el lugar para ganar las indulgencias concedidas al efecto por los papas Urbano VIII e Inocencio X. En el primer cuarto del siglo XIX, el conjunto entró en una progresiva decadencia, hasta que un incendio en 1936 destruyó lo que quedaba del templo y se perdieron una imagen de Cristo en majestad y una virgen del siglo XIII que allí se veneraban, además de un retablo plateresco.

Unas obras llevadas a cabo en el año 1962 propiciaron el descubrimiento de dos absidiolas escondidas tras el muro del crucero, y apareció la puerta original del lado sur. En 1963, se restauró la hospedería para utilizarla como casa de colonias. En 1966 prosiguieron las obras. Se reconstruyó el ábside y el crucero. A finales de la década del 1970 se actuó en el pavimento del presbiterio y de la nave. Recientemente se ha reparado la cubierta.

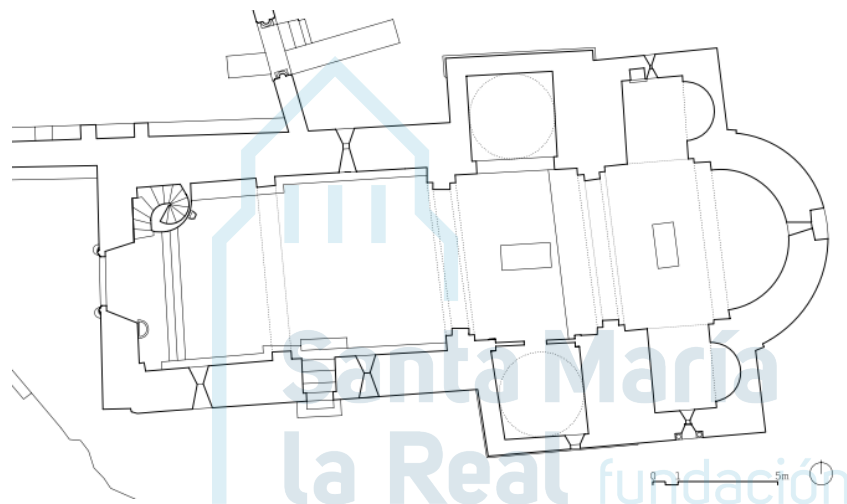
La iglesia de la Mare de Déu dels Arcs es un edificio de una sola nave, de planta rectangular, con transepto y ábside semicircular de gran tamaño. Dicho ábside está decorado bajo la cornisa con un friso de dientes

de sierra y con arcos ciegos que descansan sobre ménsulas, algunas de ellas esculpidas con rosetas o bolas estriadas. La ventana original fue arrancada, parece que, para construir el camerino de la Virgen, y no ha sido reconstruida, lo que le confiere un peculiar aspecto. Otra posibilidad es que colapsase a causa de los terremotos del siglo XV.

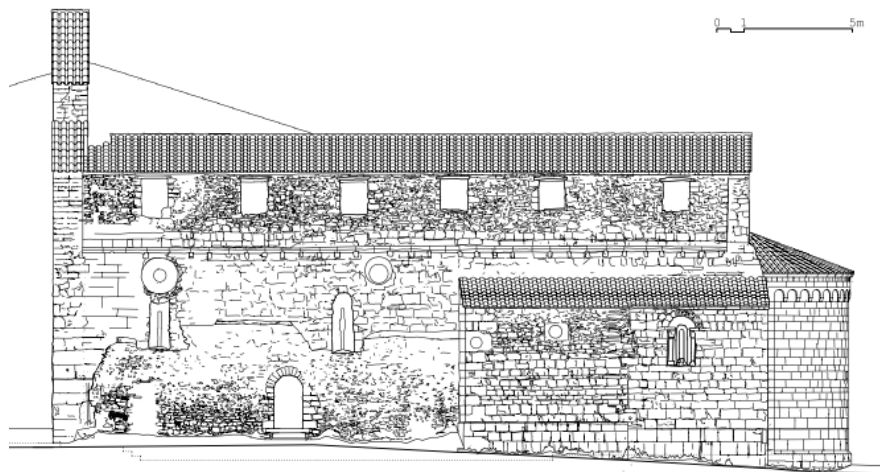
La nave cubre con bóveda de cañón ligeramente apuntada, reforzada con tres arcos fajones que apoyan sobre pilares adosados a los muros laterales. Posteriormente se sobrealzó todo el templo, para construir una buhardilla.

La ventana del centro del ábside se reubicó en el muro sur del transepto. A pesar del estado de deterioro que presenta, permite adivinar que se trataba de una pieza con arco de medio punto adovelado, decorado con relieves entre los que vemos rosetas hexapétalas en círculo, un rostro barbado y unas figuras humanas afrontadas, bajo un arco. También hay dos columnas con sus capiteles esculpidos, aunque muy deteriorados. En el de la derecha, en la parte interior, se pueden ver unas figuras que representan arpías que se apoyan sobre un collarín sogueado. Entre las figuras, en la zona superior, vemos una cabeza y suponemos que había otra entre las figuras del ángulo y frontal del capitel, también muy deterioradas.

Planta

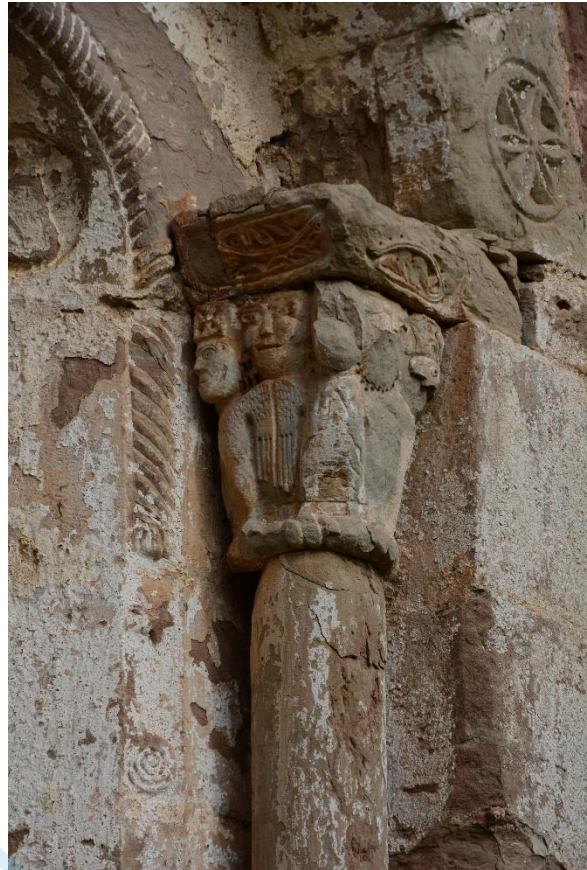


Alzado sur





Ventana en el muro sur



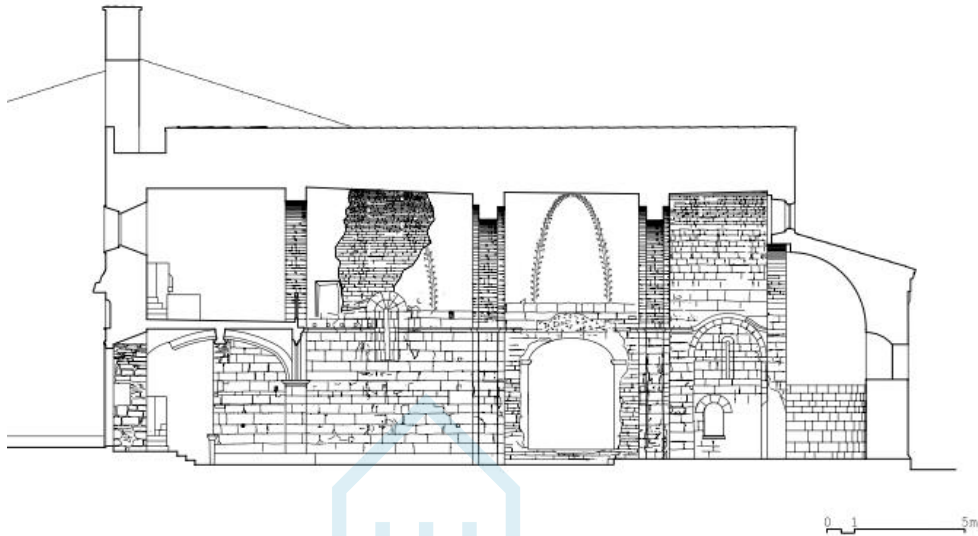
Ventana. Detalle del capitel del lado izquierdo



Ventana. Detalle de dovelas del arco

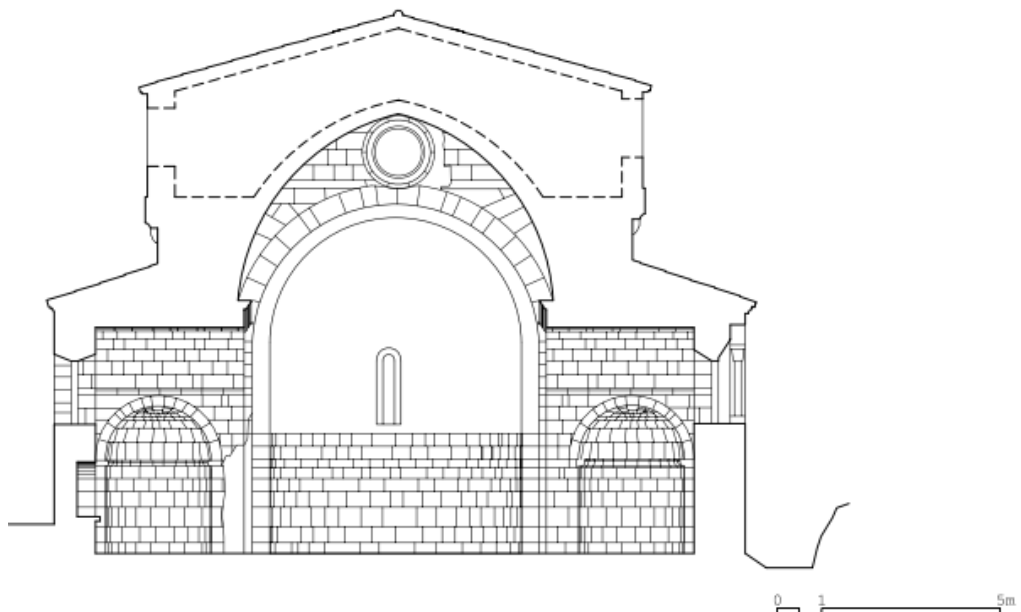
Podemos suponer que el intradós del arco estaría enmarcado por otra arquivolta, seguramente decorada con motivos vegetales (similar a los que se conservan en la ventana del ábside de la cercana iglesia de Sant Miquel de la Miana), que debía descansar sobre las impostas que todavía se conservan, aunque

bastante deterioradas. El intradós posee decoración con tres relieves, que, a pesar del deficiente estado de conservación, pueden identificarse con motivo floral (o un sol) en el centro, un animal cuadrúpedo que podría representar un oso, a su derecha, y otro que parece un équido, a su izquierda. Todo ello enmarcado por una moldura de sección circular, en sogueado que desciende hasta la altura de la base de los capiteles y continúa en forma de caveto decorado con relieves de rosetas y espirales en la jamba derecha, y sin decoración en la izquierda.



Sección longitudinal

Santa María la Real fundación



Sección transversal

Este tipo de ventanas era frecuente en las iglesias de la zona. Ya hemos mencionado la de la Sant Miquel de la Miana, y añadimos la de Sant Salvador de Bianya, también en la Garrotxa, como referentes parecidos.

La observación de los muros norte y sur conduce a pensar que se levantaron en dos etapas distintas. La parte inferior presenta un aparejo a base de piedras sin trabajar de tamaño irregular, trabadas con mortero y con algunos tramos en *opus spicatum*, lo que lo sitúa entre los siglos IX y X. La zona superior, formada con sillares de piedra arenisca de buena factura, dispuestos en hiladas regulares, conserva las ventanas de doble derrame adoveladas, tres en cada muro, y la puerta de acceso del muro sur, reabierta hace unas décadas, pero con unas dimensiones alteradas. Ambos muros están reseguídos por una cornisa en caveto que sustenta en canecillos que han perdido el relieve. Esta etapa correspondería a una ampliación del siglo XII. Bajo el tejado, en el ángulo de la construcción del transepto sur, se reubicaron dos canecillos con forma de cabezas, y piezas con formas vegetales, a modo de haces de espigas.

La puerta del muro oeste fue reconstruida en época barroca, en 1755. Se cree que la románica tenía arquivoltas, dintel y tímpano esculpidos. Consta la existencia de un tímpano esculpido con un Cristo en Majestad rodeado por el Tetramorfo, que fue adquirido por un anticuario parece que, en la década del 1960, pero cuyo actual paradero se desconoce. Además, se conservan fragmentos de arquivoltas y algún capitel que podrían pertenecer a dicha portada. Corona la fachada una espadaña de dos vanos que, posiblemente, corresponde a la etapa constructiva del siglo XVII, cuando se llevó a cabo la elevación del edificio.

Como conclusión, podemos determinar que se trata de un edificio con varias etapas constructivas, que se inician en los siglos X y XI, y culminan inicialmente en la fábrica del XII. Posteriormente, tras los desperfectos causados por los terremotos de 1427 y 1428, el templo se reconstruyó a partir de 1441. Entre los siglos XVII y XVIII se construyó la hospedería adyacente para albergar a los peregrinos.

Hasta su destrucción, el 1936, se veneraba en Santa Maria dels Arcs una imagen de la Majestad de Cristo, ataviado con túnica *manicata*, que conocemos gracias a algunas fotografías antiguas, conservadas en el Arxiu Mas y en la Biblioteca de Catalunya (Fons Salvany) de Barcelona.

En el santuario se conservaba también una pila bautismal, probablemente del siglo XII, que quedó muy dañada en 1936 y de la que posteriormente se perdió la pista. De forma rectangular, presentaba en el frontal una decoración en relieve dividida en tres registros en los que se representaba un personaje que asomaba por encima de la torre del homenaje de un castillo almenado, un árbol muy estilizado con dos rosetas, un ave esquemática que sostenía una pequeña ramita en el pico y la serpiente del Paraíso.



Interior

Bibliografía

AA.VV., 2008 pp. 302-304, 306-307; ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1926-1950, II, pp. 60, 63; BASTARDES I PARERA, R., 1978, pp. 98, 173-176; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 353-358; JUANOLA I BENET, M., 1950, pp. 79-81; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, III, pp. 153, 155-157, XIII-XVI; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 14-15; NOGUERA I MASSA, A., 2007, p. 11; OLIVA PRAT, M., 1971, 54, pp. 23-34, 55, pp. 17-24; REIXACH I PLANELLA, S., 1998, pp. 5-6, 22-25, 68-69; SALA I CANADELL, R. Y OLAVARRIETA I SANTAFÉ, J., 1987, pp. 193-195, 203; TRENS I RIBAS, M., 1966, p. 147, LÁM 52.

Iglesia de Sant Julià del Mont

LA IGLESIA DE SANT JULIÀ DEL MONT se encuentra en lo alto de una cima, a la que da nombre, a 907 metros de altura; constituye uno de los techos de la Garrotxa, desde el que se domina todo el valle que alberga el núcleo de Santa Pau.

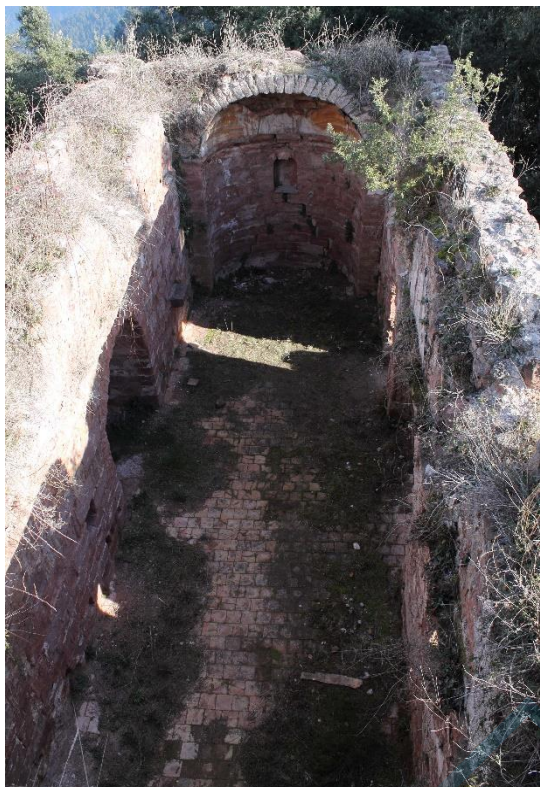
Para acceder al templo debemos ir, desde Santa Pau, hacia el vecindario de Mascou, donde se puede estacionar el vehículo. Cabe seguir a pie, remontando el camino que va paralelo al torrente de Can Bosquet. Seguiremos el camino en dirección a la iglesia de Sant Abdó i Sant Senén, remontando la montaña hacia el Coll de Boixeda, y al llegar a allí viraremos hacia la derecha, siguiendo las indicaciones que conducen a la cima. El ascenso, desde Mascou, nos llevará una hora y media.



Vista general del templo

Gran parte de la información que tenemos acerca de Sant Julià del Mont procede de la documentación de los cenobios a los que perteneció, en los cuales el templo aparece siempre de manera secundaria. Su origen se remonta al año 866, cuando una comunidad benedictina se estableció en la cumbre, bajo la dirección del abad Rimila, constituyendo un *monasterium* que se dedicó a la colonización de tierras

Vista general del templo



yermas y despobladas. Desde su nacimiento, Sant Julià se consagró a los santos Julián y Vicente, y obtuvo de Carlos el Calbor un precepto por el que se le proporcionaba la villa de Riudaura como propiedad fiscal. Pocos años después, hacia el 878, un precepto de Luis el Tartamudo sitúa ya el cenobio del Mont, denominado como *cella sancti Juliani*, dentro del patrimonio de Sant Esteve de Banyoles. En una bula papal de Alejandro III, del año 1174, se señala de nuevo el templo, ahora como *Sancti Juliani de Agustino*, entre las propiedades del monasterio de Banyoles.

Algunos años después, la antigua celda fue convertida en parroquia. En 1236 fue vendida, junto con otras parroquias, por 13000 sueldos barceloneses. Conocemos la existencia de un altar dedicado a santa Magdalena gracias a una requisitoria del obispo de Girona, que escribe a favor de su ornamentación en el año 1326. A partir de entonces no se tienen apenas noticias del templo, que en cualquier caso perteneció a la baronía de Santa Pau desde la baja Edad Media.

El templo de Sant Julià se encuentra, hoy, en estado ruinoso. Presenta una nave rectangular, sin techumbre, rematada por una cabecera de un solo ábside

semicircular, que nace de una nave algo más ancha. En el muro septentrional se sitúa una capilla, también semicircular, con dos contrafuertes en el plano exterior, mientras que en el meridional encontramos la ruina de una sacristía anexa a la nave. En el interior, en el lado sur de la nave, hallamos un vano cerrado frente a la capilla lateral, situado al amparo de un arco rebajado.

En el muro oeste se levanta una recia y robusta edificación rectangular que hace la función de atrio, a la vez que de torre campanario. Sobre la puerta de ingreso se alza el antiguo campanario de espadaña, de doble vano, integrado en la torre mencionada. El ingreso al templo se realiza bajo el atrio, a través de una puerta sencilla y sin figuración, de construcción tardía.



Interior. Cabecera

La bóveda románica arrancaba de una sencilla imposta en cabete, que recorre la nave y el ábside. En época barroca se substituyó la bóveda, y se abrieron ventanas de luneta en los muros laterales. Hasta hace algunos años sólo quedaban los arcos fajones y la decoración del ábside.

El ábside presenta, en su exterior, una ventana en derrame cubierta por un arco de medio punto, que ha sido cegada en el interior. El ábside presenta muchas grietas, desde su base y hasta la ventana, que separan los sillares más de 10 cm. La media esfera del ábside estuvo recubierta por una capa de yeso policromada, que se ha desprendido de la piedra casi en su totalidad.

PILA BAUTISMAL

La pila bautismal está construida de una sola pieza. Se ha utilizado para su construcción un tipo de piedra rojiza similar al utilizado en la construcción de los muros del templo, material que es muy común en la cima de la montaña. La pieza, que no presenta ningún tipo de ornamentación o figuración que la enriquezca, se puede fechar en la segunda mitad del siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 365-367; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 90-91; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELÀRIA, J., 1999, pp. 10-11, 336; PLADEVALL I FONT, A., 1968, p. 41.

Iglesia de Sant Martí Vell

LA IGLESIA DE SANT MARTÍ VELL está situada en las faldas de la cima de Sant Julià del Mont. Es visible desde todo el valle de Santa Pau, y precede al antiguo núcleo de Sant Martí. Para acceder a ella partiremos desde Santa Pau en dirección al núcleo de Mascou, donde viraremos hacia la derecha tomando el camino que lleva al vecindario de Sant Martí, antes de llegar al cual encontraremos el templo.

Apenas conservamos documentos acerca de la iglesia de Sant Martí Vell, sobre todo de su periodo parroquial, antes de convertirse en sufragánea de la de Santa Pau hacia el siglo XIV. El primer documento en el que aparece mencionado el templo es del año 1256, en un homenaje del caballero Ponç Bach al obispo de Girona por la mitad de los diezmos de la parroquia de Sant Martí, que tenía por Berenguer de Llansà. En un documento posterior, del 1320, Guillem de Santa Pau ofrece también al obispo gerundense parte de los diezmos de la parroquia. En el año 1391 aparece ya la iglesia como sufragánea de la parroquia de Santa Pau.

Las visitas pastorales del siglo XVII revelan el mal estado del edificio, que contaba con un único altar. Entre 1721 y 1730 se realizaron sendos nichos en los muros laterales de la nave para instalar los altares de san Esteban y san Juan. Ya en época moderna, durante la Guerra Civil fue dañada una imagen sedente de la Virgen que custodiaba la iglesia, Es una talla en alabastro blanco, considerada del siglo XVI y que actualmente se guarda, restaurada, en la iglesia parroquial de Santa Pau.

Sant Martí Vell es un templo de una sola nave, que culmina en un ábside semicircular algo más estrecho.

Portada y campanario



El ingreso al interior tiene lugar por el costado sur, donde se abre una sencilla portada formada por cuatro arcos en gradación, que parten de impostas austeras; tímpano y dintel lisos completan el conjunto. Los muros exteriores están cubiertos por una capa de yeso de época moderna, seguramente aplicada durante unos trabajos de restauración documentados en el año 1911.

En el centro del ábside encontramos una ventana de derrame simple, realizada en piedra bien tallada, aunque sencilla, sin figuración. El ábside culmina en su exterior con una cornisa que lo embellece en el tránsito con la cubierta, ésta realizada con teja árabe de época moderna. En el espacio que antecede al presbiterio hay otra ventana, de doble derrame, que quedó parcialmente tapiada por una ampliación que se practicó en el muro sur de la iglesia para habilitar una sacristía y unos nichos para el entierro de los vecinos de Sant Martí. Hallamos otra ventana en el muro oeste de la iglesia, que fue modificada en época moderna. En el muro norte hay el acceso a la torre campanario, que sustituyó en época moderna a una espadaña antigua de doble vano.

La nave está cubierta por la bóveda apuntada que arranca de una cornisa románica bien trazada. Ésta cornisa corona la ventana de doble derrame del muro sur, y se esconde en el ábside tras un altar neoclásico de piedra. Las paredes interiores están igualmente enlucidas, y decoradas con una emulación pictórica de sillares de piedra. Las lagunas del enlucido permiten apreciar el aparejo del templo, a base de sólidos sillares de buena talla, dispuestos en hiladas regulares. La piedra de la cubierta es diferente a la empleada en los muros; da la impresión de que sea piedra volcánica o algún tipo de piedra muy porosa. Quizás se substituyó la cubierta después de los terremotos del siglo XV y se utilizase una piedra ligera, temiendo el empuje de los muros hacia su exterior al aplicar una bóveda apuntada sobre una nave preparada para soportar una cubierta románica.

El presbiterio y la zona absidal quedan elevados respecto al resto de la nave, desnivel que se salva mediante dos peldaños. El suelo de la nave está cubierto por baldosas de adobe cocido, pero bajo la escalera de caracol que conduce a un coro alto (de época tardía), situado a los pies de la iglesia, es visible, bajo las baldosas, una capa de yeso y, bajo ésta, un pavimento de guijarros que dibuja sencillas franjas con intención decorativa. Este tipo de pavimento se encuentra en otros edificios románicos más o menos próximos, por ejemplo, en la nave meridional del monasterio de Santa Maria de Cervià, en Cervià de Ter (Girona).

Por el tipo de planta y las soluciones arquitectónicas que se plantean en el edificio, podemos datar la iglesia de Sant Martí Vell entre mediados y finales de siglo XII, o incluso ya a principios del XIII.



Cabecera



Interior

Santa Maria la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

BARRAL I ALTET, X., 1979, pp. 153-169; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 361-362; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 110-111; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, pp. 71-72.

Iglesia de Sant Miquel de la Cot

LA IGLESIA DE SANT MIQUEL DE LA COT (o de Sacot) se encuentra en la explanada de Sacot, entre los volcanes de Puig de la Costa y Santa Margarida, un lugar con fértiles tierras que han sido trabajadas sin interrupción durante los últimos mil años. La iglesia constituye el núcleo del disperso pueblo de Sacot, al que podemos acceder en vehículo privado tomando la carretera de Olot a Santa Pau. Cuando lleguemos a Can Xell hemos de virar a la derecha, tomando una carretera que nos conducirá a la iglesia.

El lugar de Sacot aparece documentado por primera vez en el año 949, en un texto en el que Ramon Arnau dona al monasterio de Sant Pere de Camprodon cinco masías que se encontraban en *locum que dicunt cute*. En el año 1009 hallamos la primera referencia escrita del templo, con motivo de la donación que hace el arcipreste Witard en favor del monasterio de Sant Pere de Besalú de la iglesia de Sant Miquel de Sacot.



Vista general del templo

Hacia el año 1028, los esposos Cavall y Ermessendis venden un alodio situado en el lugar llamado *sacot elzedell*, al monasterio de Sant Pere de Besalú. Hasta el año 1119 no conoceremos la advocación principal de la parroquia; esto sucede en el acta de consagración de Sant Pere de les Preses, donde se menciona la parroquia de *Sancti Michaelis de ipsa cote* como limítrofe a la de les Preses. En el año 1252, el papa Inocencio IV confirma las posesiones del monasterio de Sant Pere de Besalú, entre las cuales la iglesia de Sant Miquel de la Cot.

En el año 1363, *Sancti Michaelis de cote* aparece en el *Llibre Verd* del capítulo de Girona, y diez años más tarde sabemos, a través de éste, que el rey Pedro el Ceremonioso vendió el derecho de bovaje que tenía sobre diferentes lugares, entre ellos Sacot, para hacer frente a los gastos derivados de la guerra de Cerdeña. A finales del siglo XIV, en el año 1391, la parroquia recibe diez sueldos en el testamento del barón Hug de Santa Pau.

En el siglo XV la iglesia contaba con dos altares, uno dedicado a san Miguel y otro a la Virgen. En ésta centuria el templo parece haber caído en una cierta decadencia, pues la mayor parte de sus objetos litúrgicos son de hojalata. La parroquia recibió regularmente visitas pastorales a lo largo de los siglos XV y XVI, lo que permite conocer las condiciones en las que se encontraba el culto en ella. Sabemos, por ejemplo, que en el año 1517 la iglesia carecía de párroco y estaba muy abandonada. Cabe recordar que los terremotos del siglo XV causaron desperfectos en la mayoría de iglesias de la comarca; quizás no fue posible la reparación de Sant Miquel, y el culto se interrumpió por miedo al desprendimiento de cascotes.

En el año 1569 se restauró el templo y empezó a prosperar de nuevo. Ésta ligera primavera se refleja en el encargo, en el año 1610, a un taller de Olot, de una campana dedicada a san Miguel, que aún se encuentra en el campanario. En el año 1626 se constituye la cofradía del Rosario lo que propició el

Antigua fachada románica integrada en la estructura posterior



cambio de advocación del altar de la virgen; también tuvo lugar la creación de un nuevo altar, dedicado a san Juan Bautista.

En 1734, el visitador general creyó conveniente que la iglesia se ampliara. El proceso de ampliación se culminó en el año 1799, tal y como indica una inscripción en lo alto de la fachada. En el año 1758 se especifica que una de las capillas contiene reliquias de san Mauricio. En 1974 se encontró en la iglesia (entre el lomo de la bóveda y el tejado) una talla de madera del siglo XIII que se considera una imagen precisamente de san Mauricio. Vinculada ya a las fórmulas góticas, aunque con rasgos arcaizantes, dicha talla se conserva hoy en el Museu d'Art de Girona (núm. inv. 1635)

En las obras del siglo XVII se debió llevar a cabo la construcción de una nueva portada, que se tapió como consecuencia de la ampliación del siglo XVIII cuando se integró el muro oeste del edificio románico al actual edificio. La podemos identificar en el interior del templo, a la izquierda del acceso a éste. Es idéntica a la del antiguo santuario de Santa María del Collell, en Sant Ferriol, que también dependía del monasterio benedictino de Sant Pere de

Besalú.

Los únicos testimonios que quedan del edificio románico son parte de la fachada occidental, donde se abre una ventada de doble derrame, y una pila bautismal. La fachada corresponde a la anchura del campanario de espadaña, y ambos están integrados en la fachada que corresponde a la ampliación del siglo XVIII. La espadaña presentaba dos vanos, que fueron tapiados y utilizados como base para alzar el campanario actual, del siglo XVIII.

En conjunto podemos imaginar que el edificio románico debió tener una dimensión pequeña, con una sola nave rectangular y un ábside semicircular. El aparejo fue trabajado concienzudamente, tal y como se puede apreciar en el muro oeste.

PILA BAUTISMAL

La pila bautismal está ubicada actualmente a la izquierda de la entrada, bajo la escalera que conduce al coro y al campanario. Anteriormente estuvo colocada en el lado derecho de la misma entrada.

Se trata de una pila bautismal austera, fechada en la segunda mitad del siglo XII, similar a muchas otras que podemos contemplar en los templos de la Garrotxa, como la de Sant Julià del Mont (que se conserva en Santa Pau). Está labrada en una sola pieza de piedra caliza, de forma semiesférica y sin figuración. Tiene una altura de 73 cm, y un diámetro superior de 88. La base es progresivamente más estrecha, y en la boca se aprecian unas incisiones que fueron realizadas en el siglo XVIII para fijar una cubierta de cobre, que ya ha sido retirada. En la parte externa se aprecia una moldura de 10 cm que abraza toda la boca, embelleciéndola.



Pila bautismal

TEXTO Y FOTOS: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 358-360; MURLÀ I GIRALT, J., 1980, pp. 155-194; PAGÈS I PONS, J., 1980, pp. 155-194; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAEL·LÀRIA, J., 1999, pp. 103-105.

Iglesia de Santa Margarida de la Cot

EL TEMPLO DE SANTA MARGARIDA DE LA COT se encuentra en el interior del cráter del volcán de Santa Margarida, uno de los volcanes más característicos de la comarca, en el sector occidental del término de Santa Pau. El acceso a la iglesia ha de realizarse a pie. Desde Olot, de la que dista 8 km, tomaremos la carretera de Santa Pau (GI-524) hasta el km 6, donde estacionaremos el coche y continuaremos caminando. El trayecto se realiza, en unos 25 minutos, por un camino que asciende hasta lo alto del volcán, para descender adentrándonos en su cráter.

Santa Margarida de la Cot es una capilla del siglo XII. Según los cantos de veneración (*Goigs*) a santa Margarida en éste lugar se halló una imagen de la mártir cristiana, lo que originó su devoción entre los habitantes de la zona y la construcción de la iglesia. De hecho, la primera noticia que tenemos de la iglesia data del año 1403; proviene del testamento de Bernat de çà Terrada, rector de Sant Miquel de la Cot, que deja 10 sueldos a Santa Margarida de la Cot.

El templo dependió siempre de la parroquia de Sant Miquel de la Cot, que al parecer nunca le procuró los cuidados necesarios. Gran parte de las noticias que tenemos de Santa Margarida, siempre de época moderna, hacen referencia a ésta desprotección. Los terremotos de los años 1427 y 1428 dañaron la iglesia, y en 1436 se llevaron a cabo obras de restauración. Diversas visitas pastorales de los siglos XVI a XVIII revelan el mal estado del edificio, y de la falta de los ornamentos necesarios para el culto.

La iglesia tiene una estructura muy sencilla, de una sola nave rectangular acabada en una cabecera de ábside semicircular, cubierto con bóveda de cuarto de esfera. Una ventana situada en la zona presbiteral hiere el muro sur para iluminar el interior. Sobre la portada, abierta en la fachada oeste, encontramos una ventana de ojo de buey, característica de las ampliaciones y obras del siglo XVIII que hay en muchas iglesias de la comarca.

El aparejo es de mampostería y sólo se han utilizado piedras bien trabajadas para las esquinas y la portada. Actualmente, una techumbre, que corresponde a la reforma del 1983, guarda la entrada de acceso al templo. A principios de siglo la entrada estaba precedida por un pórtico sin pretensiones, similar al que encontramos en Santa Eulàlia de Begudà, en el municipio de Sant Joan les Fonts.



Vista general del templo

TEXTO Y FOTO: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 360-361; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTA EULÀRIA, J., 1999, pp. 206-208; PAGÈS I PONS, J., 1980, pp. 193-237.

Iglesia de Sant Vicenç del Sallent

LA IGLESIA DE SANT VICENÇ DEL SALLENT se encuentra en el vecindario del Sallent, en el extremo oriental del término municipal de Santa Pau. Para acceder a ella, desde Santa Pau, tomaremos la carretera GI-524 en dirección a Banyoles durante 4 kms. El vecindario y la iglesia se encuentran justo en el margen izquierdo de la carretera.

Gracias a un precepto de Carlos el Calvo del año 866 (dirigido al abad Rimila del cercano monasterio de Sant Julià del Mont) sabemos que el origen de la iglesia de Sant Vicenç se remonta al siglo IX, cuando una comunidad de monjes benedictinos de San Esteve de Banyoles se estableció en la zona. Otro precepto, otorgado por el monarca Luis el Tartamudo al abad de Banyoles, confirmaba las posesiones del monasterio de Sant Esteve, entre las cuales *in Sancta Pace cella Sancti Vincentii cum omnibus terminis suis*. La relación se confirma en otra bula papal, de Benedicto VII, del año 1017. En el año 1392, la parroquia de Sant Vicenç del Sallent fue vendida por el rey Juan I al barón Hug de Santa Pau, por 5000 florines. En varias ocasiones se realizó la compra y venta de la jurisdicción del Sallent por parte de la Corona.

La iglesia de Sant Vicenç del Sallent experimentó una serie de ampliaciones en época barroca que modificaron su planta románica primitiva. Actualmente, la iglesia está compuesta de una sola nave rectangular que culmina en un amplio presbiterio y un ábside semicircular. La zona del presbiterio

presenta una ventana de doble derrame cubierta por un arco de medio punto. El ábside y el presbiterio se encuentran sobrealzados respecto a la nave, salvando este desnivel dos peldaños situados en la parte central de la nave. En la parte septentrional del presbiterio se abre una sacristía de planta rectangular, de época barroca. Igualmente, modernas son las dos capillas anexionadas en los laterales del templo, y el coro elevado alzado a los pies de la nave.

El coro comparte espacio con las impostas del primer arco fajón, que están decoradas con escenas del antiguo testamento. Éstas fueron dañadas durante la construcción del coro, puesto que se insertó la barandilla de la balaustrada en las impostas. La nave está cubierta por una bóveda de cañón. Las paredes y la bóveda del interior del templo presentan una capa de yeso y están pintadas, por lo que no podemos apreciar los sillares románicos. Tampoco desde el exterior es posible apreciar el aparejo, puesto que los muros están cubiertos de argamasa, y las capillas laterales, de época barroca, cubren también gran parte de la nave de la iglesia. La cara exterior del ábside no presenta ninguna característica del período románico y en su interior está cubierta por una bóveda de crucería. Cabe pensar que el ábside fue recortado para poder adaptar la cubierta posterior a la románica.



*Vista exterior de
la cabecera*

La fachada presenta una sencilla portada de gusto neoclásico datada en el año 1868. Sobre ésta se encuentra una hornacina pintada de azul y coronada por un guardapolvo que arranca de impostas piramidales e invertidas. Sobre la hornacina, ocupada por una imagen de san Estaban, hallamos un ojo de buey, decorado con una moldura a su alrededor. A la derecha de la portada encontramos una puerta que nos conduce al campanario. El camino hasta éste se realiza a través de una escalera muy vertical, iluminada por dos pequeños ojos de buey, practicados en dos alturas diferentes de la fachada. El campanario presenta una estructura de torre, aunque debió de ser de espadaña en época románica, y actualmente presenta dos oberturas.

Como decíamos, del período románico prácticamente sólo nos resta la estructura de la nave. No podemos obviar las dos impostas del primer arco fajón, en la parte occidental de la nave, así como los restos de una posible pila bautismal de inmersión.

IMPOSTAS

Detalle del relieve meridional

La primera imposta se encuentra en el muro meridional, y presenta un bajo relieve en su parte inferior, con unas dimensiones de 30 cm de altura por 65 cm de anchura. La parte superior muestra un círculo en el que se inscribe un motivo floral de seis puntas. A la derecha de este motivo hallamos una doble cinta que se entrelaza hábilmente. Las cintas que decoran el ábaco de la imposta son similares a las del capitel

izquierdo que encontramos en la portada de la iglesia de Sant Feliu de Beuda. En la parte occidental de la imposta, que da a las escaleras del coro, se encuentra otro motivo decorativo similar, trazado con tres cintas que también se entrecruzan. En la parte inferior de la imposta se ha representado un doble motivo floral. Se trata de una piña que debió de tener su gemela, pero que fue destruida para insertar la baranda de la balaustrada del claustro en el cimacio.



El relieve, bajo el cimacio, presenta tres escenas independientes enmarcadas en la luz de tres arcos de medio punto. La lectura la realizaremos de derecha a izquierda. El primero de los arcos ha sido trabajado con detalle, describiendo el basamento con bocel y escocia, el capitel con gusto corintio, con astrágalo y ábaco. La figura que alberga ha sido borrada, aunque se puede distinguir un perfil antropomorfo.

El segundo de los arcos se encuentra en peor estado de conservación que el anterior, pero conserva la figura. Se trata de una mujer desnuda, cuya parte inferior prácticamente no se conserva. Tres serpientes la atacan; dos de ellas muerden sus pechos, mientras que la tercera se abalanza sobre ella y muerde su boca. La mujer intenta evitar la mordedura de las serpientes agarrándolas con las manos. Su rostro de rasgos abombados muestra una boca que describe una muesca de dolor, al abrigo de una nariz con forma algo piramidal que desaparece en una frente des poblada y prominente, bajo la que se ocultan dos ojos ovoides, hundidos y circundados por un redondel también ovoide. El pelo se ha descrito mediante líneas que nacen desde el centro de la cabeza hacia los laterales, trazando una suave ondulación en la parte superior y adaptándose a la forma algo circular del rostro.

Existen dos ejemplos similares de mujeres mordidas por serpientes en la escultura del condado de Besalú. El primero de estos ejemplos se encuentra en la pila bautismal de Sant Feliu de Beuda, y el segundo en un capitel procedente de Sant Privat d'en Bas, hoy en el Museu d'Art de Girona. Es interesante apuntar el hecho de que tanto en Sallent como en el capitel de Sant Privat d'en Bas encontramos la presencia de una piña o un fruto, que parece aludir a la escena como el fruto del mal, o al pecado original. Sin duda se trata de una advertencia hacia el pecado y la lujuria.



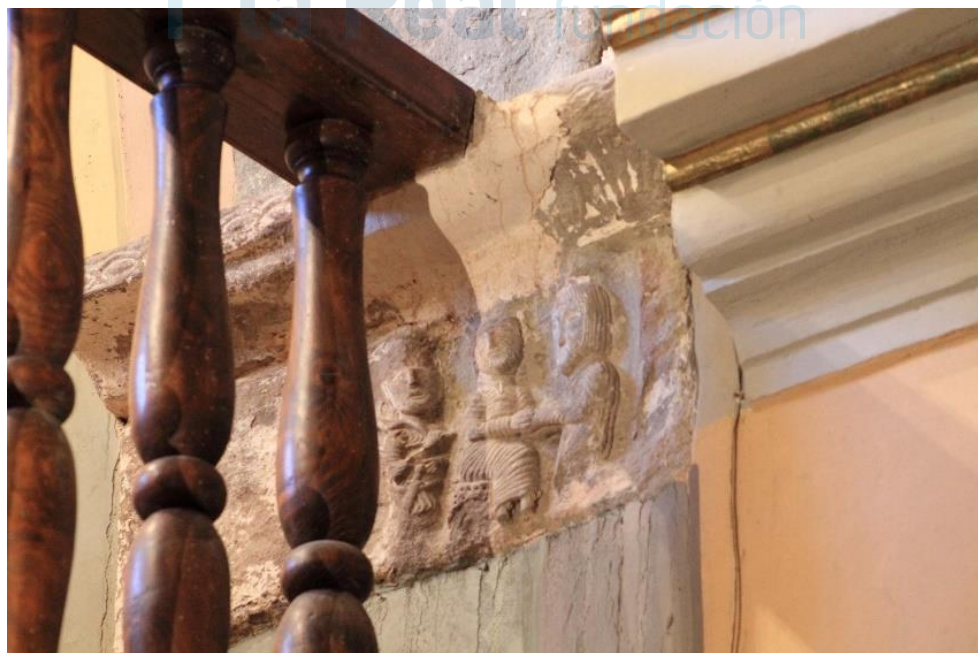
Detalle del relieve meridional

El tercero de los arcos ha desaparecido casi completamente. Alberga dos aves que, en parte, también han desaparecido, al menos lo suficiente como para no permitirnos saber qué acción realizaban. Las aves ocupan prácticamente todo el espacio, curvándose hasta adaptarse a la luz del arco de medio punto. Sus garras se aferran a un mismo lugar, que está muy deteriorado, pero donde se distingue el trabajo del cincel, que trazó líneas verticales, sin que esto nos ayude a desvelar si describía algo destacable. El cuerpo de las aves se encuentra afrontado, pero sus cabezas parecen compartir un mismo espacio tridimensional. El plumaje ha sido descrito con minucioso detalle.

La imposta del muro septentrional está decorada con una cenefa compuesta por una cinta que juega a trazar un movimiento helicoidal capturando entre sí perlas ovoides. En la parte inferior se ha representado un animal que no podemos identificar debido a su deterioro, pues también aquí se inserta la baranda de la balaustrada del coro. En la parte más cercana a la nave de la imposta se representa un motivo decorativo diverso, similar a una hoja, también muy deteriorada.

El relieve tiene una altura de 27 cm aproximadamente, por 67 cm de ancho. La lectura de las escenas la realizaremos de derecha a izquierda. En él se representan dos escenas que no están al amparo de ninguna arquitectura, como en el relieve anteriormente descrito. También en este caso se ha perdido la parte inferior y las figuras están muy dañadas en algunas partes. Sorprende que casi la mitad del relieve esté desprovisto de figuración, lo que hace pensar que fue destruido.

La primera de las escenas muestra dos figuras masculinas. Uno de los personajes está sentado sobre un asiento con forma cilíndrica decorada con círculos concéntricos realizados mediante trépano, un motivo decorativo utilizado en algunos capiteles de la portada y el deambulatorio de Sant Pere de Besalú. El otro personaje está arrodillado y ofrece sus manos al personaje sentado, que las toma entre las suyas. Parecen estar llevando a cabo la ceremonia de vasallaje. El personaje arrodillado se vuelve hacia el espectador. Su cabello es largo y enmarca un rostro sereno bajo un flequillo cortado horizontalmente. El pelo se ha trazado con líneas gruesas, marcando la raya en el medio. Su vestido traza pliegues de ropa que imitan la caída natural del tejido según la pose adoptada por el personaje. En el lado derecho de su pecho encontramos un gran círculo con una cruz, que recuerda a la cruz de los templarios. El relieve parece representar un episodio del Antiguo Testamento. El personaje arrodillado podría ser Jacob y el hombre que toma sus manos Isaac, su padre. El capitel número cuatro de la girola del monasterio de Sant Pere de Besalú muestra esta misma escena, aunque en ese caso se ha representado a Isaac como un monarca, con corona.



*Imposta y relieve
del muro
septentrional*



*Detalle del relieve
Septentrional*

La segunda de las escenas muestra un joven cazador que parece volver apaciblemente de una jornada de caza. Camina con la espada enfundada y sujetando con la mano derecha el arco, del que cuelga una liebre o un conejo trabajado con gran detallismo. Las patas del animal parecen seguir el vaivén del caminar, los muslos están abultados. La figura masculina ha perdido parte del trabajo de su cabeza lo mismo que el de las piernas. Los pliegues de la ropa en sus extremidades inferiores delatan movimiento. Destacan unos ojos grandes y abultados, y una nariz rectangular. El rostro es algo ovoide y los labios, carnosos, reposan en silencio. Esta escena se repite con características similares en el cuarto capitel del deambulatorio de Sant Pere de Besalú. Seguramente debamos identificar la figura del joven cazador con Esaú. También encontramos la escena de Esaú volviendo de la caza en uno de los capiteles del claustro de la catedral de Girona, donde Esaú también emplea su arco para cargar con una liebre.

Podemos datar los relieves bajo las impostas de los arcos torales hacia la segunda mitad del siglo XII, o incluso principios del siglo XIII.

PILA BAUTISMAL

Se conserva, en el interior de la iglesia, un conjunto de piedras que, unidas, forman medio círculo con un diámetro de 110 cm, 84 cm de anchura desde un extremo a otro y 32 cm de alto. Generalmente se considera que proceden de una pila bautismal, aunque no hay nada seguro en dicha hipótesis, y la decoración del conjunto, con un friso de entrelazos en zigzag, realmente no tiene paralelos en otras pilas bautismales conservadas en la región.

En la actualidad, los restos están fragmentados, pero fotografías antiguas revelan que se encontraban unidos con cemento o argamasa, y situados en el exterior de la fachada. Un vecino del pueblo, temiendo que fuesen robados, los desmontó y los instaló en el interior del templo, en una de las capillas laterales.



Restos de pila bautismal

TEXTO Y FOTOS: RAÚL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 362-365; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 172-173; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELÀRIA, J., 1999, pp. 167-170; NOGUERA I MASSA, A., 1980, pp. 33-39.

